

Verónica Aranda (Madrid, 1982). Es Máster en Filología Hispánica, poeta, gestora cultural y traductora.

Ha recibido los premios de poesía Antonio Carvajal de Poesía Joven, Arte Joven de la Comunidad de Madrid, Antonio Oliver Belmás, Miguel Hernández, Ciudad de Salamanca, Luis Feria y el Accésit del Adonáis, entre otros.

Ha publicado los poemarios: *Poeta en India* (Melibea, 2005), *Tatuaje* (Hiperión, 2005), *Alfama* (Centro de poesía José Hierro, 2009), *Postal de olvido* (El Gaviero, 2010), *Cortes de luz* (Rialp, 2010), *Senda de sauces. 99 haikus* (Amargord, 2011), *Lluvias Continuas. Ciento un haikus* (Polibea, 2014), *Café Hafa* (El sastre de Apollinaire, 2015), *La mirada de Ulises*, (Corazón de Mango, Colombia, 2015), *Épica de raíles* (Devenir, 2016), *Dibujar una isla* (Reino de Cordelia, 2017), *Sin rumbo fijo* (Universidad de La Laguna, 2019), el poemario infantil *Islas Galápagos* (Aguadulce, Puerto Rico, 2019) y las antologías poéticas *Inside the Shell of the tortoise* (Nirala, India, 2016) y *Mapas* (2000-2015), Ediciones Matanzas, Cuba, 2018.

Ha traducido a los poetas Yuyutsu RD Sharma, António Ramos Rosa, Maria do Rosário Pedreira, Clarissa Macedo, Firas Sulaiman, Michel Thion y Flaminia Cruciani.

Ha participado en recitales, ferias del libro y festivales de poesía tanto en España como en Marruecos, Túnez, Portugal, Francia, Polonia, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, Colombia, República Dominicana, Uruguay, Argentina, Ecuador, Venezuela e India.

En la actualidad dirige una colección de poesía latinoamericana actual ("Toda la noche se oyeron") en la editorial Polibea de Madrid y prepara su tesis doctoral sobre la representación de la mujer en la copla y en el fado, en la Universidad Autónoma de Madrid.

Colabora como crítica literaria en la revista Paraíso y mantiene el blog: *Poesía nómada* <http://veronicaaranda.blogspot.com>

SELECCIÓN DE POEMAS:

Trópico

La piel, su negación

en los poros del sueño.

Un cafetal que pasa entre el insomnio
y la euforia que ordenan los dialectos.

Entre el ardor y el sílice,
el tiempo dilatado de la caricia turbia.

Entras en los mercados

como quien se sumerge en un maizal.

Santorini

¿Dónde empieza la piel
y dónde acaba el agua?

Acaso la existencia
es esta forma lenta
de bajar los peldaños
y divisar volcanes;
la multiplicidad del amarillo.
Te acercas
y el furor es una herida
que sangra en el azufre.

La mendiga del templo

Palpa despacio los fragmentos
de una vasija rota.
Entre la lluvia y el anonimato,
elige cada día un escalón del templo.

Marcar el territorio
con almendras amargas
le hace más vulnerable.

© Verónica Aranda